

La Labor del Pastor

Podríamos decir que esta es la pregunta más famosa de la iglesia, ¿cuál es la labor del pastor? Jesús le dijo a Pedro: Apacienta mis ovejas, cuida de mis corderos. Interesante por demás es ver que el Señor dice “**mis**”. Entendemos entonces, que las ovejas que están a nuestro cargo, no son nuestras, sino que son del Señor.

Por todas partes se oye queja de las ovejas que no están siendo bien atendidas por sus pastores. Claro está no todos los pastores han descuidado a las ovejas del Señor. Durante este escrito me gustaría hablar un poco sobre esta situación, y traer a la luz de la Escrituras, lo que he aprendido acerca del cuidado pastoral hacia las ovejas. Entiendo que el ministerio pastoral es un llamado de Dios al corazón de hombres y mujeres que sienten un amor extraordinario por las almas. Lamentablemente, muchos de estos obreros del Señor se les ha olvidado a lo que Dios los llamó a utilizar a las ovejas para lucrarse ellos. ¡Esto no nos debe sorprender! El mismo Jesús nos advirtió sobre los pastores asalariados.

En 1 Timoteo 3:1-7, el apóstol Pablo nos dice:

“Si alguno aspira al cargo de episcopo,¹ desea una hermosa obra. Es, pues, necesario que el episcopo sea irreprochable, casado una sola vez, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar, ni bebedor ni violento sino moderado, enemigo de pendencias, desprendido del dinero, que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad; pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios? Quiero no sea neófito, no sea que, llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del diablo. Es necesario también que tenga buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito y en las redes del diablo.”ⁱ

En Tito 1:7-9, el apóstol nos dice:

“Porque el episcopo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable. No ha de ser arrogante, ni colérico ni bebedor, ni violento, ni dado a negocios sucios, sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadosos, dueño de sí. Que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que la contradicen.”

El requisito más grande que debe tener un pastor es el AMOR. Si está lleno o llena del amor de Dios, todo lo demás a de fluir a perfección. No pretendo ser juez de alguien en mi escrito, solo quiero que veamos lo que Él quiere que seamos, como ministros de una asamblea y como ovejas del Gran Pastor.

A veces pensamos que la gente se queja porque son mañosos. Si los hay, pero no siempre es el caso. A veces tienen razón de quejarse del trato pastoral. Están sufriendo el descuido total.

1 Episcopo-----Obispo, Pastor

Hay muchos ministros, que para silenciar estas quejas los ponen en disciplina, o simplemente los relegan de cualquier cargo o posición que puedan ocupar en la congregación. También hay aquellos, que cuando las personas se retienen en sus casas por razón de algún maltrato espiritual por parte del pastor, los visitan y para hacerlos callar, los hacen formar parte hasta de la junta local, ¡que descaro! Otros se van por sentirse maltratados, y pastores prohíben a los fieles visitarlos, con la excusa que Dios los sacó de la iglesia. ¡Qué disparate! Si el ministro no tiene nada que ocultar, ¿por qué prohibir que se visite al hermano que se fue molesto y triste? Al contrario, el primero que debe visitarlo es el pastor. Recordando siempre, que esa oveja es del Señor, y que un día tendrá que dar cuentas al Gran Pastor, por su descuido pastoral.

En nuestros días, no hay que tener discernimiento espiritual para ver la tristeza que se ha metido en nuestros cultos. Todo es programación de hombres. Participan los allegados a los líderes o al pastor. No hay refrigerio espiritual para las almas. Lo económico y lo material, ha ido dejando a un lado lo esencial que es la salvación y la santificación. Se cargan a los fieles con tantas liturgias y actividades económicas que se siente exprimidos muchas veces, y entonces se les llama “ladrones, pillos, avaros, tacaños, quejones, desinteresados, irresponsables, malas personas, carnales, y muchas otras cosas más.” ¡Óigame, yo sé que, si económicamente no aportamos a la obra con nuestros diezmos y ofrendas, esta se estanca! Pero en el Señor, lo que hacemos es voluntario. **¡Queremos bendiciones! ¡Seamos generosos en la obra del Señor!** Pero a la misma vez, no podemos permitir ser humillados por el hombre. Nos humillamos ante la presencia de Dios, y cumplimos con lo que nos dice en su Palabra.

El pastor está llamado a enseñar a las ovejas a vivir de tal manera que agraden a Dios en todos los aspectos de su vida. Tanto espiritual como también en lo material. Sin embargo, no deben presionarla. Deben recordar siempre que esas ovejas le pertenecen al Gran Pastor, y un día darán cuenta a Éste por el trato que le han dado.

¿Has ido a buscar un servicio a una oficina gubernamental? Claro que sí, todos. Es posible que hayas pasado por el siguiente protocolo. “Llegas a la oficina, te informas, te anotas en una lista o te dan un número. Tiene que esperar. Pasan las horas, te levantas preguntas, y te dicen faltan tantos, tiene que esperar. Al cabo de dos horas más, te llaman, explicas a lo que vas y te dicen, la persona que le puede ayudar está almorzando. Tiene que esperar. Te sientas nuevamente, cansado, agobiado, hambriento, sediento, con frío, con calor, te duele la espalda, la cabeza, las rodillas, el costado, y hasta el alma, pero te dicen tiene que esperar. Casi ya para cerrar la oficina llega la persona que tiene que atenderte, y te dice tiene que venir mañana, porque el sistema acaba de caerse y no hay manera de proveerle la información que solicita. Tiene que esperar. A todo esto, el problema sigue agudizándose, porque necesitas una pronta solución. Llegas al otro día, explicas que habías ido y lo que te dijeron y te dicen (Gualá), fulano te tiene que atender, y hoy no vino. No podemos ayudarle.” ¿Cómo crees o como piensas que se siente una oveja que va donde el pastor y le dice, tengo necesidad de que me dé refrigerio, y él le dice, hoy no puedo ven mañana? La pregunta es, ¿Cuál es la labor del pastor para con las ovejas, conforme lo establece la Biblia?

¿Quién o qué es el pastor?

Es quién se encarga de las ovejas. Las perfecciona, las defiende, es da agua y alimentos, les da descanso, se encarga de contarlas, y de buscar a la perdida, entre otras.

¿Qué puede o debe hacer el pastor para perfeccionar a los santos? Efesios 4:11-12

“Él mismo dispuso que unos fueran apóstoles; otros, profetas; otros, evangelizadores; otros, pastores y maestros, para organizar adecuadamente a los santos en las funciones del ministerio. Y todo orientado a la edificación del cuerpo de Cristo,”

Perfección es tener un grado supremo de excelencia. Dios nos ve perfectos a través del sacrificio de Jesucristo.” (Rom 5:1) *“Así pues, una vez que hemos recibido la justificación mediante la fe, estamos en paz con Dios. Y todo gracias a nuestro Señor Jesucristo,”* Esa paz con Dios, nos hace ver perfectos por Él, pues nos gozamos en buscar su presencia.

El pastor es quien enseña a las ovejas, las adiestra, según el conocimiento recibido a través de la palabra de Dios, para que la oveja viva en perfecta paz y armonía con la voluntad de Dios. Si la oveja recibe el adiestramiento y no obedece al mismo, entonces el pastor no es el responsable de lo que suceda, pero si el pastor es un irresponsable en enseñar a las ovejas, la verdad divina, está en un grave aprieto con el Gran Pastor.

La perfección se aplica a las gracias espirituales. Si el pastor anhela que sus ovejas practiquen eficazmente estas gracias espirituales, entonces, debe ocuparse con esmero en enseñarlas con su propio testimonio. Hay pastores que desde el pulpito instan a la feligresía a tener paciencia, amor, santidad, que alaben a Dios, que tengan fe, que hagan buenas obras, que estén en UNIDAD, que resistan o tengan fuerzas para “seguir adelante”. Sin embargo, vemos en muchos de ellos, que solo viven de apariencia. Hay que orar, pero a ellos no se les ve orando en el altar juntamente con la iglesia. Hagan visitas, pero ellos se quedan en sus casas descansando. Ocupados en las cosas materiales, y ocupados en cuanto está entrando a la iglesia, y si hay para pagarle los honorarios del siguiente mes. ¡Qué barbaridad!

¿Cómo es que el pastor defiende las ovejas? 1Samuel 17:34-36

“Respondió David a Saúl: Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño, salía tras él, lo golpeaba y se la arrancaba de sus fauces; y si se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo. Tu siervo ha dado muerte a leones y a osos, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha retado a las huestes del Dios vivo.”

Nuestra lucha actual, no es contra filisteos gigantes, ni osos, ni leones literales, sin embargo, hay unas amenazas aún peores que estas que están atacando a las ovejas del Señor.

Si el pastor no se fortalece en el espíritu, buscando la presencia de Dios en todo tiempo, si su único afán es lucrarse de la lana de las ovejas que tiene en ese redil, ve venir al lobo, al león, al oso o al filisteo, y se esconde como hizo Saúl. Cuando fue necesario que demostrara su valor y su integridad al llamado de Dios se escondió, y hasta ofreció riquezas y gloria al que se atreviera a salir contra el filisteo. ¡Qué descaro tan grande! Pero allí estaba David. Allí estaba el humilde pastor de ovejas, a quién sus propios hermanos menospreciaron, pero Dios lo tenía en grande estima, y le dio el valor y la fortaleza para acabar con los animales feroces que querían matar las ovejas de su padre, y acabó con el animal feroz que humillaba al ejército de Israel.

Hay pastores que no saben defender a sus ovejas, y hay otros a quién no les importa las ovejas, solo le interesa lo que reciben de ella. Son cisternas rotas que no retienen agua, y no tienen nada que dar. Son, como dijo Jesús falsos maestros que vienen a pervertir la obra de Dios. Sobre estos, también el apóstol Pedro nos habla, y dice: *“Sabed ante todo que en los últimos días vendrán hombres cargados de sarcasmo, guiados por sus propias pasiones, que dirán en son de burla; ¿Dónde queda la promesa de su Venida?”* 2Pedro 3:3-4. Hay un sinnúmero de enseñanzas en la Biblia sobre estos falsos profetas, y falsos maestros. Son personas que se están posicionando sigilosamente en nuestros altares, y en nuestras congregaciones, pero como dejan gran ganancia económica hay ministros que los dejan, y hasta los ponen como maestros, y exhortadores de las ovejas. El pastor que ama a las ovejas, no las descuida ni un solo momento. Esto no significa que esté todo el tiempo tras estas, sino que vela por la necesidad espiritual de cada una por separado, ya que todas no son iguales. El pastor, como dijo Jesús, es la puerta del redil. Si él se abre a aceptar cualquier enseñanza, sin discernir la voluntad de Dios, puede estar seguro que tiene una manada de ovejas perdidas.

Wight, F.H. en su obra Usos y costumbres de las tierras bíblicas, dice: “Los ladrones de Palestina no son aptos para abrir cerraduras, pero algunos de ellos pueden escalar las paredes, y entrar en el aprisco, donde cortan las gargantas de tantas ovejas como puedan y luego con cuidado las sube sobre la pared con cuerdas. Otros de la banda las reciben y luego todos tratan de escapar para no ser aprehendidos. Cristo describió tal operación en Juan 10:10.” Esta es la forma de proceder con el ladrón en cuanto a lo literal. En lo espiritual, siendo que Jesús es esa puerta del aprisco, Satanás no tiene forma de abrirla. Es entonces cuando va entrando sigilosamente a la iglesia, trayendo nuevas enseñanzas a través de las falsas doctrinas hasta que se posesiona. En muchos casos como no puede traer gente de afuera, entonces, influye en la mente de los que ya están y los usa como instrumentos suyos. Se oyen tantas frases mundanas desde los altares. Muchos pastores se han contaminado con el hablar urbano de la juventud, y lo está llevando a los altares, perdiéndose así el respeto a la santidad de Dios y de su casa, y también a los oyentes.

Ahora se dice que la iglesia está evolucionando. Por muchos años ha habido la confrontación con la teoría darwinista sobre la evolución. Claro está el humano no salió del mono, y esa teoría se cae al estudiar la creación de Dios. ¿En qué sentido, según los neopentecostales evoluciona la iglesia? Ahora se acepta un lenguaje en jeringonza, se acepta aquella vestimenta que un día se decía que creaba incomodidad, se acepta ciertas normas de conducta, que antes no se aceptaban. Lo que antes era indecoroso, ahora es parte de una nueva era, de una evolución

espiritual. Hay que aceptar cuanta costumbre viene de otros países a nuestras iglesias. Cada país tiene su cultura, tiene sus costumbres, y se les respeta, pero eso no significa que la iglesia tenga que dejarse dominar por esto. La palabra de Dios es la misma en todos los países, y lo que es pecado en uno es pecado en otro. Lo establecido por Dios, es para todos. Tenemos que cuidarnos de no estar en armonía con el mundo, y alejados de Dios por las costumbres.

El pastor está llamado a defender la iglesia de todas estas cosas que la contaminan. De todas las falsas enseñanzas que entran cada día. Si la iglesia evoluciona para mal, entonces se está perdiendo el tiempo. Quizás no esté siendo bien cuidada, bien defendida y el ladrón está haciendo su agosto en medio de ella.

El pastor es responsable de darle buen alimento y aguas frescas a la iglesia. 1Cro 4:39-41
“Se dirigieron a la entrada de Guerar, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. Hallaron pastos pingües y buenos y una tierra espaciosa, tranquila y segura, pues antes habían morado allí los descendientes de Cam.”

Jesús llegó a Samaria. Se sentó junto al pazo de Jacob a descansar. La mujer apareció, y comenzó el diálogo. ¿Qué vio el Gran Pastor en aquella mujer? Sed y hambre espiritual. Le dice entonces: *“Si conocieras el don de Dios y supieras quién es el que te dice ‘Dame de bebe’, tú se lo habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.”* Juan 4:10. A sus discípulos les dice: *“Yo soy el pan de vida. El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed.”* Juan 6:35.

No hay nada más emocionante que ver a una iglesia actuando en la frescura del Señor. Este refrigerio se recibe cuando el pastor trae palabras de salud a las ovejas. Cuando va al pueblo con salmos y cánticos de alabanza y alegría. Cuando convoca al pueblo con dulzura para que el pueblo adore a Dios voluntariamente aún las ofrendas materiales. En Éxodo 25:1, Yahvé habló así a Moisés: *“Di a los israelitas que me reserven ofrendas. Me reservaréis la ofrenda de todo el que la ofrezca de corazón.”* Siendo un llamado tan perfecto y santo, el pueblo se desbordó en ofrendas hasta el punto que los artífices y los trabajadores fueron a Moisés y le dijeron: *“La gente entrega más de lo que se precisa para la realización de las obras que Yahvé ha mandado hacer.”* Éxodo 36:4-5. Moisés mandó correr la voz de que no se trajeran más ofrendas. Queda claro que cuando el pastor se mantiene en la presencia de Dios, y solo piensa en agradar a Dios a través de su ministerio, y darles a las ovejas aguas y comida abundante, recibirá la restitución de manera que sobreabunden las bendiciones.

Marcos 7:24-30, nos relata el momento en que una mujer sirofenicia vino a Jesús sedienta y hambrienta de que se le hiciera justicia espiritual. Su hija estaba siendo atormentada por un demonio, y la mujer necesitaba de manera emergente la intervención de Jesús. Después de probar su fe Jesús concedió a la mujer su petición, la niña fue sanada, la mujer salva por haberse mantenido confiando en que Jesús le daría, aunque fuera migajas del pan que caía de la mesa del amo. Una migaja que suplió su hambre de felicidad. Esta es la labor del pastor, alimentar a las ovejas.

El pastor no fue llamado a administrar una empresa; fue llamado a ministrar a la Iglesia del Señor, en todos los sentidos. Tiene que darle o debe darle su alimento y su agua a tiempo para que no se deshidrate y para que no muera de hambre.

¿Cuándo darles descanso a las ovejas?

¡Qué muchas ovejas cansadas hay en las iglesias! Enfermas, desorientadas, confundidas, agobiadas, tristes, abusadas, deprimidas, amargadas, frustradas, desalentadas, desanimadas, y muchas reacciones más. ¡Qué triste o incómodo es sentirse así, y ver, que aquella persona a la que Dios llamó para apacentarlas, está sentada apacentándose así misma! Comiendo en abundancia, vistiendo las mejores galas, conduciendo un vehículo caro, y nuevo. De actividad en actividad, buscando reconocimiento, mientras las ovejas no encuentran lugar de descanso. El salmista dice del Buen Pastor: *“Me conduce a fuentes tranquilas, allí reparo mis fuerzas.”* Salmo 23:2-3. Ese es el pastor que “apacienta a las ovejas.” Esos son los pastores que necesitamos en las iglesias, aquellos que guardan las vigiliias de la noche, cuidando las ovejas del Señor.

No pretendo, ni podemos pretender que los pastores no se tomen su descanso por estar pendiente a sus feligreses, pero si pretendo dejar claro, que su trabajo es llevarlas al descanso espiritual, mental, emocional, físico, social y moral dirigidas en todo tiempo por la palabra de Dios. Es hermoso ver como un pastor saca de su tiempo para compartir con sus ovejas. En ese compartir, descansan tanto el pastor como las ovejas. Wight en su obra Usos y Costumbres de las Tierras Bíblicas, dice así: “En algunas ocasiones juega con ellas. Lo hace pretendiendo irse de ellas y pronto ellas lo alcanzan, lo rodean por completo, brincando alegremente.” El mismo Jesús, nuestro Gran Pastor prometió a sus ovejas, que nunca los dejaría ni los desampararía.

El pastor debe observar a sus ovejas y ver si están pasando por algún momento en que necesiten que él se les acerque y les hable palabras de salud espiritual. No desde el altar, sino personalmente. No todas las ovejas son iguales, unas son saltarinas, unas quietas, unas afables y amorosas, otras recelosas. Cada ser humano es diferente, pero el pastor tiene que pedirle a Dios mucha sabiduría y tacto para acercase a cada una según su forma de ser. Claro está, las tiene que enseñar a ser obedientes a la voz del pastor, sobre todo a la voz del Gran Pastor, para que reciban el descanso en medio de sus afanes. El pastor tiene que tratar a las ovejas a todas por igual, y a la misma vez saber discernir entre una y la otra para que todas estén felices de servir a Dios.

¿Cuántas ovejas tengo?

El pastor tiene que tener un listado de todas sus ovejas. Las que fielmente se congregan, pero también de las que no se congregan, por la razón que sea. Debe procurarlas. No contarlas con el propósito de recibir mucha ganancia económica, sino de recibir mucha ganancia espiritual. De saber cual está trabajando y a cuál hay que darle un empujoncito para que se aliste. Jeremías 33:13 dice: *“En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de*

Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehová.” Sea en la ciudad, sea en el campo, sea en el llano, sea en la montaña, cada pastor debe contar sus ovejas y saber de ellas en todo momento. No puede descargar esta responsabilidad sobre nadie en la iglesia. Si, cada creyente debe estar pendiente de la necesidad de su hermano. Los líderes, tienen la responsabilidad de saber de sus hermanos, pero la responsabilidad mayor es del pastor. ¡Qué tarea tan difícil es la del pastor! Pero si Dios llamó, si el ministro está seguro que Dios lo llamó, es su responsabilidad cumplir con la tarea encomendada.

¿Buscar a la pérdida o no?

Como habléramos en el comienzo, son muchas las ovejas que se van del redil por diferentes situaciones. Hay algunas que se van por malamañosas. Otras por que no se sienten amadas y bien alimentadas, y muchas más razones. Ezequiel 34:12-16 dice, el Señor a través del profeta: *“He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras, las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riveras, y en todos los lugares habitados del país. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil: más a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia.”*

Dice Wight que el pastor es responsable de lo que suceda al rebaño. Si es necesario pasará horas atravesando el desierto y las faldas de las montañas, en busca de una oveja que se ha descarriado y perdido. Cuando hablamos de las ovejas que Dios ha puesto a cargo de algún pastor, muchas veces, cuando están se descarrian, los pastores los abandonan y hasta ordenan a la iglesia no visitarlos. ¡Qué contradicción a lo que dice y hace el Gran Pastor! No importa cómo y quién sea esa oveja, el pastor tiene que hacer que vuelva al redil. De no ser así, por lo menos es importante mantener armonía con esa persona. No rechazarla.

Hace algún tiempo pertencí a una congregación, donde el pastor que había en ese entonces, le gustaba tratar a la iglesia con sarcasmos, a veces hasta expresiones insultantes, que hacían que muchas ovejas siempre estuvieran tristes y malhumoradas. Por todas esas razones, y muchos ataques que recibí de él, decidimos salir de aquel lugar seco y sombrío. Unos meses después recibí una carta de sus oficinas, tan fría y con tanta arrogancia en esas palabras, que me sentí aún más desagradada. Ya no me trataba como una oveja, sino como a una ciudadana de la ciudad. El saludo nada más me dejó un sabor tan malo, que, si hubiera tenido en mi corazón regresar, lo que hizo fue alejarme más. Más tarde este pastor sufrió las consecuencias

de su maltrato a las ovejas, y hoy día ya no es pastor, ahora entró en el redil como oveja. Ahora es otra persona, porque ya no tiene autoridad, para maltratar ovejas.

La labor del pastor es ardua y difícil desde cierto punto de vista, pero es el llamado y la labor más hermoso que Dios puede darle a una persona, a un simple ser humano. Cuidar las ovejas del Gran Pastor, eso no es cosa sencilla, pero si se cuenta con el respaldo del Gran Pastor, se puede.

Hace muchos años conocí a un pastor, que todavía es pastor, y de los buenos. Su lema era muy interesante. Siempre contaba sus ovejas, sabía dónde se sentaba cada uno, los conocía a todos por su nombre, visitaba a las enfermas, y a las que quedaban rezagadas. Cuando pasaba lista desde el altar, siempre decía: **“Hay que saber de este o tal, no sea que el lobo los tomó en el camino.”** Aunque parecería una expresión jocosa, tenía mucho de verdad. Se visitaba a tal o cual persona, y muchas veces estaba cargada de quejas y dificultades, o estaba enferma, o cualquier situación en su hogar. Esto servía para darle ánimo, y demostrarle que había un pastor preocupado por esa oveja. No las dejaba solas. Hay día Dios ha llevado a ese varón a pastorear una hermosa iglesia en la ciudad de Boston, y ser unos de los líderes del movimiento al cual pertenece en esa ciudad. La fidelidad a Dios y el cuidado al llamado que Dios nos hace, es el que ayuda a obtener las bendiciones que están separadas para los creyentes.

El Señor Jesús dice: *¿De qué le vale al hombre si granare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?* Mate 16:26. Siendo que no hay nada con lo que podamos pagarle a Dios toda la misericordia que ha tenido para con nosotros, lo mejor que podemos hacer es cumplir con el llamado que Dios ha puesto en nuestras manos, y cuidar del pueblo que Dios ha puesto en las manos de cada pastor. Esa es la mejor recompensa que se le puede dar a Dios. Ser fiel en el lugar donde te ha puesto.

Concluimos con las palabras del apóstol Pedro, cuando dice: *“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante e la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.”* 1Pedro 5:1-4

Que la paz de Dios esté con vosotros.

Millie Vázquez

Referencia:

Biblia de Jerusalén

Biblia Reina Valera 1960

Wight, F. H., Usos y Costumbres de las Tierras Bíblicas

Concordancia Strong